

CANTO OCTAVO

QUE REFIERE LA RESOLUCION DE MOTEÇUMA, EL DESPACHO DEL
NAUIO A SU MAGESTAD, Y DE OTROS SUCESSOS QUE HUVO EN
LA VILLA RICA, CATLAXTA, CEMPOALA, Y CHIANHUIZTLAN,
Y LA PLATICA QUE MOTEÇUMA HIZO A LOS SUYOS.

Avezes en estado empobrezido,
Vemos amar la paz, y paz les plaze,
Y otras se vee, que al mas enriquezido,
La discordia le hincha y satisfaze:
Entre muy grandes Principes, que ha auido,
Puede tanto que todo lo deshaze,
De adonde nacen infinitos daños,
Alternando las leyes con engaños.

Y entre Reyes, y grandes siempre vemos
Ligada paz, y con Emperadores,
Con promessas tan firmes, que creemos,
No poder diuidirlas mil rencores,
Y a poco tiempo luego las veremos
Bueltas en mil cizañas, y rigores,
Que nunca donde reyna la codicia,
Puede auer rectitud en la justicia.

Iuzgad a vn Polinestor codicioso,
En quien halló cabida esta dolencia,
Que al hijo de Troyano poderoso
Le priuo de la vida, sin clemencia:
Y aquel gran Rey Saul, varon famoso,
Aquien vngio la summa Onipotencia,
Que por ser incitado de codicia,
Mostrò en el, y sus hijos su justicia.
De Ptholomeo bien auerys oydo,
Mas auaro que Tantalò, ni Mida,
Que temiendo en batalla ser vencido,
Y ser su hacienda toda destruyda:
Su tesoro en nauios ha metido,
Pensando de librarle con la vida,
Mas siendo por los suyos alcànçado,
En el profundo mar le han sepultado.
Suelen ser ordinariamente odiosos
Los hombres en el dar endurecidos,
Y vereys que de puro codiciosos
Dexan mayores bienes ser perdidos:
Tambien suelen los Principes guardosos
Por ser de la codicia constreñidos,
Apenas conseruarse en sus estados,
Y aun han perdido muchos los ganados.
Bien al contrario desto se ha mostrado,
Este Rey Moteçuma tan famoso,
Que por librar su pueblo alborotado,
Ofrecio vn gran tesoro poderoso:
Mas a Cortes que a interes nunca ha aspirado,
Le fue ofrecimiento infructuoso,
O Cortes, o Cortes quanto renueuas
Tu grande nombre, con mayores prueuas.

Quan bien a Moteçuma huuiera estado,
 No informar a Cortes de enemistades,
 O al menos no viuir enemistado,
 Por dar fauor a sus parcialidades:
 Que auendosi Cortes certificado,
 Procurò coligar sus amistades,
 Con estos enemigos de Culchuanos,
 Para hazelle guerra con sus manos.

Dexé a los dos Caciques contendiendo,
 Y porque no se quede entre renglones,
 Digo que estaua vn fuego allí encendiendo,
 A furia los dos brauos coraçones:
 Y assi el Iouen gallardo respondiendole,
 Al viejo Coatl le dize, tus razones,
 Como de joudenil curso passadas,
 Son locas, sin razon, desatinadas.

Responde el bizarrazo Coatl ayrado
 Con vn golpe furioso de vn montante,
 Rapaz, descomedido, mal criado,
 Lleuaos este castigo por delante:
 Tezcatl en vn momento ha reparado
 El rigor de su braço tan pujante
 Con vna gruessa, rezia, y gran macana
 Y vn golpe le arrojò con furia insana.

Qual dos soberuios toros, y fuiosos,
 Que salen a lidiar muy ensañados,
 Bramando ayrados corren pressurosos
 A ser ambos allí despedaçados:
 Assi los dos guerreros animosos
 Arremeten entrambos confiados,
 Que del primer encuentro y golpe fuerte,
 Ha de rendir el vno al otro a muerte.

El cuerpo le hurtò el astuto viejo,
 Quedando de furor muy ensañado,
 Y al punto llegó un Indio de consejo,
 Y los golpes les ha desbaratado:
 Y viendo al vno y otro tan perplexo,
 Aunque ya los auia reportado,
 Les dize, no aya mas amigos mios,
 Refrenense tan grandes desuarios.

Aquesos corazones ensañados
 De ira, y de furor, y rauia llenos,
 Y aquesos diestros braços esforçados,
 Son en esta ocasion mientras más, menos:
 Bolued los coraçones rebelados
 Contra aquellos de vuestra ley agenos,
 Y no con vuestra sangre deys vengança
 Al enemigo fiero y su pujança.

Guardad amigos mios las brauezas,
 El animo y valor de vuestros pechos,
 Para mostrar el braço y sus proezas
 Defendiendo los fueros y derechos:
 Pues veys del enemigo las fierezas
 De que os tienen sus muestras satisfechos,
 Cortes no me consiente que le dexé,
 Ni que vn hora ni punto del me alexé.

Mientras yua el mensage riguroso,
 Y la respuesta que ha a los Indios dado
 Aquel nueuo Yugurta valeroso,
 Quedò Teutlille vn poco alborotado:
 Mas el brauo Extremeño artificioso,
 Con muy gran diligencia ha procurado
 Saber los enemigos que tenia
 Moteçuma, y en esto instancia hazia.

Y procurando algun seguro puerto
 En donde reparar las naos que auia,
 Hallaron vna isla en descubierto,
 Que por abrigo vn gran peñon tenia:
 Y no pudiendo auer lugar mas cierto,
 Tomaron este, porque conuenia,
 Y asseguraua al fin la mar y tierra,
 Por estar mas dispuestos a la guerra.

Supo de algunos Indios principales,
 Que le dauan tributo muy forçados
 Con muchas sugesiones desyguales
 De que quisieran verse libertados:
 Dixo a estos Cortes palabras tales,
 Que pudo lo que quiso, y coligados,
 Atruxo a su amistad muchos de aquellos
 Con mil promessas de fauorecellos.

Huuò en muchos terrible rebeldia,
 Que el lo facilitaua con las manos
 A pura fuerça de armas los hazia
 Conuenir con su intento a estos tiranos:
 A los vnos y otros componia
 Haziendolos de indomitos, humanos,
 Y con esto assegura su partido
 Hallandose de gente apercebido.

Fundò la Villarrica en este estado,
 Y alli se ocupa en fabricar los muros,
 Haziendo la señal con corbo arado
 De los cimientos hondos muy oscuros:
 Los fuertes torreones ha formado,
 Qual los de Troya en tiempos mas seguros,
 No yguales en aquella fuerça inmensa,
 Mas siruenles de albergue y de defensa.

No con tanta vehemencia el valeroso
 Hijo de Anquise a Acesta edificaua,
 En el Reyno de Acestes el famoso,
 Y alli justicia, y leyes ordenaua:
 Como este nueuo Eneas Caudaloso,
 A quien en preuenciones imitaua,
 Señalando gouierno, y regimiento,
 Formando templo, y casas en su asiento.

Como la diligente Tortolica
 Al tiempo de la dulce Primavera,
 Que busca aca y alla qualquier pagica,
 Para enredar su nido placentera:
 Assi cada soldado trae y aplica
 La piedra, tierra, el agua, y la madera,
 Que la necessidad buena maestra
 Al menos industriado enseña y muestra.

Ni como con sollicita frecuencia
 Las astutas abejas melifican
 El inculto panal con prouidencia,
 Y muy artificioso le fabrican:
 Ni aquel presto salir con diligencia,
 Para la tierna flor, que al gusto aplican,
 Es ygal, ni parente a lo que muestra
 Aquella apressurada gente nuestra.

Viendo el brauo Extremeño valeroso
 De fortuna el difìcil passo abierto,
 Ordenò el hecho astuto y cauteloso,
 Que se creyò de algunos desconcierto:
 Y con semblante nada sospechoso
 Mandò a los que estauan en el puerto,
 Que los nauios luego barrenassen,
 Y que su capitana reseruassen.

Dizen que huuo discordes opiniones,
 Sabido por algunos lo mandado,
 Creyendo les hazia sin razones,
 Pues muchos se han del caso alborotado:
 Cortes quiso juzgar las intenciones,
 Y a quien aqueste hecho ha lastimado,
 Por ver en quien temor cupo, o cabia,
 Y junto el campo a todos les dezia.

He venido a entender amigos caros,
 Que aueys creydo seros poco humano,
 En querer a la muerte condenaros
 Sin dexar quien os pueda dar la mano:
 Yo quiero desta culpa asseguraros
 Al que me juzgue en esto por tirano,
 Y es así, que mande que barrenassen
 Las naos, y vna sola reseruassen.

Para que aquel que voluntad no tiene
 De seguir mi jornada y bien andança,
 Tenga passo seguro, qual conuiene,
 Disponiendose luego a hazer mudança:
 Y si necesidad alguna tiene,
 Hable, y harele cierta su esperança,
 Pues no es justo forçar, que el que es forçado,
 Iamas se vio que en cosa aya acertado.

Todos le respondieron conjurados,
 De no boluer vn passo al patrio nido,
 A despecho y pesar de duros hados,
 Por mucho que los aya constreñido:
 Tienen los coraçones leuantados,
 Que no ay quien de temor este oprimido,
 Si alguno se arrepiente, Dios lo sabe,
 Que no puede juzgarse en quien tal cabe.

Mas seguro Cortes de auer oydo
 Voluntad en los hombres estimados,
 Y que si alguno el rostro ha retorcido,
 Son quatro marineros desastrados:
 Y estando ya enterado y entendido,
 Y viendo a sus mayores sossegados,
 Con animoso pecho engrandecido,
 Las naos al mar profundo ha sumergido.

Qual la despierta grulla cuydadosa,
 Que la curiosa vela esta haziendo,
 Que asida de la piedra recelosa
 Qualquiera mouimiento va sintiendo:
 Y el vn pie leuantado ansi reposa,
 Con cauta vigilancia preuiniendo,
 Assi esta el buen Cortes cada momento
 A qualquiera ocasion y mouimiento.

Que lengua aura que sin la luz diuina
 Pueda Cortes famoso sublimarte,
 Que gloria puede auer que sea condigna
 Hinchendo tu medida en cada parte:
 No es la mia tan loca, ni imagina
 Que puede auer loor para loarte,
 Alla lo auras hallado claro y vero
 En el eterno libro verdadero.

Alli las tristes naues sumergiendo
 Estan los grusesos arboles asidos,
 Las gumenas, y jarcias, que teniendo
 Estan las gauias, masteleos fornidos:
 Roldanas, y motonos, que es gouierno
 De troças, triças, cabos bien torcidos,
 Las mayores velachos, y trinquetes,
 Cebaderas, mesanas, burriquetes.

Escotas, amantillos, y bolinas,
 Los timones, vitacoras, guardadas,
 Baupreses, y mil cuerdas peregrinas,
 Los racamentos, cabos, y amuradas:
 Los cabrestantes de maderas finas,
 Los beques, amantillos, y planchadas,
 Los fuertes bien asidos corbatones,
 La clauazon que afixa los tablones.

Las escotillas, postas, y pañoles,
 Anclas, cables, que es su fortaleza,
 Contra amantillos, boças, y faroles,
 Las coronas, y estayes por grandeza:
 Vstagas, chifaldetes, y briosles,
 Ligazon, latas puestas con destreza,
 Quillas, proas, y popas, corredores,
 Que dà verlas hundir cien mil dolores.

O libanos preciosos, que causastes
 Felicissimo fruto en tierra y cielo,
 Qual mal tras tanto bien os sepultastes,
 Para que viua estè este desconsuelo:
 Mas la memoria viua en que quedastes
 Sera la justa paga al graue duelo,
 De no aueros dexado en templo sacro,
 Adonde fuera eterno simulacro.

Llegados los Caciques mensageros,
 A su Rey Moteçuma han informado
 De la respuesta, casi envuelta en fieros,
 Que aquel brauo Español les auia dado:
 De quan resuelto està, sus compañeros
 A dar fin al intento platicado,
 Y llevar en persona la embaxada,
 Que de su Emperador le es encargada.

Informose del modo que trahia
 De armas, aderentes, y pertrechos,
 De la apariencia, el traje, y cortesia,
 Y si muestran tener soberuios pechos:
 Al fin supo de todo lo que auia,
 Y si quedaron algo satisfechos
 Del presente, y a que se aficionaron,
 Y a lo que mas de aquello se inclinaron.

Dixeronle, que el oro no estimauan,
 Antes todo en muy poco lo tenian,
 Y que solo el intento encaminauan
 En inquirir adonde residian:
 Por la tierra, y caminos preguntauan,
 Y que ver la ciudad solo querian
 Desta famosa gente Mexicana,
 Y esto procuran con intensa gana.

Queddò el gran Motezuma entristezido,
 Viendo que el Extremeño esta resuelto
 De venir a pisar su caro nido,
 Temiendo verle por alli rebuelto:
 Estuuò en su palacio retraydo,
 Salio el tercero dia resuelto,
 Y mando congregar su ayuntamiento,
 Haziendo para ello llamamiento.

Iuntaronse quinientos principales
 Señores, y Caciques valerosos,
 De aquel Reyno de Culhua naturales
 En bienes y vassallos poderosos:
 Osados en sus hechos inmortales,
 Soberuios, arrogantes, animosos,
 Iouenes diestros, y muy sobios viejos
 Maduros en edad, y sus consejos.

Entraron en vna ancha y larga sala,
 Donde estaua vn excelso y alto asiento
 Cubierto de riqueza, y mucha gala,
 Con mil diversidades de ornamento:
 Y vna aguila, que cubre con el ala
 Vna silla, que de oro era el cimientto,
 Ocupada de aquel varon prudente,
 Inuicto Emperador, sabio, y potente.

Todos fueron entrando por la pieça
 Guardando el orden en la tierra vsada,
 Vnos de azules mantas, y cabeza
 Con rica diadema rodeada:
 Solos gozan de aquesta real grandeza,
 Aquellos de su linea consagrada,
 Los otros lleuan mantas muy luzidas
 De diversos colores escogidas.

Tenia puesto hàzia el diestro lado
 Vna grada mas baxo de do estaua
 Vn ycpale muy ricamente obrado,
 Adonde su sobrino se assentaua:
 El gran Quauhte, Moctzin hombre estimado
 A quien como deuia le estimaua,
 Y a otro anciano Tlakahuepan muestra
 Su acostumbrado asiento a la siniestra.

Y haziendo muy corba reuerencia
 Tomaron sus assientos señalados,
 Con gran veneracion y continencia,
 Y en el alçar la vista recatados:
 Y el con rostro seueró, y gran prudencia,
 Estando todos quietos, sossegados,
 Soltò la ronca boz al pueblo todo,
 Y assi les habla, y dize deste modo.

Ya aueys vassallos mios entendido
 El huesped que nos viene, sin llamalle,
 Y su intento y fines aduertido
 Que tanto he procurado de estorualle:
 Yo lo dexo a vosotros remitido,
 Nadie oculte el remedio, ni lo calle,
 Que yo le doy licencia abiertamente
 A que qualquiera diga lo que siente.

Quedò suspenso todo el real Senado,
 Inclínados los ojos en el suelo,
 Nadie rompe el silencio, ni ha hablado,
 Callan, como impedidos de rezelo:
 Hasta que el gran Monarcha ha señalado
 A Tlakahuepan tio de su abuelo,
 Viejo, sagaz, prudente, y venerable,
 Tenido, obedecido, y muy afable.

Tlakahuepan ha luego obedecido,
 Y haziendole humilde cortesia
 Le dize: Sacro Rey ya has entendido,
 Quanto tu causa estimo yo por mia:
 Y quantos tiempos ha que te he aduertido,
 Que no consientas gente estraña vn dia,
 Porque gozes tu pueblo libre essento,
 Que a vezes sin pensar ofende el viento.

Y sino me he olvidado, ha pocos dias,
 Que vino a tu region aquesta gente,
 Cargados de diversas niñerías,
 Como con las que vienen al presente:
 Y con solas aquellas bugerias
 Han querido cebar tu incauta gente,
 Y no es esto cuytado lo que lloro,
 Si soio pretendieran llevar oro.

Entonces bastimentos procurauan,
 Con muestras de humildad, y reuerencia,
 Lo que darles querian aceptauan,
 Sin hazer de su parte resistencia:
 A poco, como pocos aspirauan,
 Mostrando su miseria, y abstinencia,
 Aora con yronicas señales
 Nos muestran que no son pocos, ni tales.

Quieren verte y hablarte, que pretenden,
 Que embaxada es la que Cortes refiere,
 Como a solo pisar tu pueblo atienden,
 A que blanco endereça, o que te quiere:
 Tus idolos y dioses ya se ofenden,
 Ya se ofusca la luz que el cielo hiere,
 Echa señor de ti tan graue carga,
 Que es pesada, afligida, triste, amarga.

Y si este daño aqui solo parasse
 Cebando con el oro el apetito,
 Iusto fuera señor que se mostrasse
 Quanto tu gran poder es infinito:
 Y con esto el intento se mudasse,
 Al fin no fuera el pueblo tan aficto,
 Que el debil enemigo abandonado
 Suele dañar, si en poco es reputado.

Chimalpopoca noble cauallero
 Se leuantò encendido en viuo fuego,
 Diciendo, Rey supremo yo no quiero
 Que ofusque tu valor el pueblo ciego:
 Concedeme licencia a mi el primero,
 Que yo me ofrezco a la vengança luego
 De aquel traydor, incauto, torpe, y necio,
 Pagando su osadia en justo precio.

Y admirame señor, que tu consientas,
 Que aya hombre alguno que platique
 Señales de temor, ni estas afrentas
 Ningun vassallo tengo certifique:
 Y para que el efecto desto sientas,
 Conuiene que mi braço lo publique,
 Haziendo tu memoria esclarecida
 Eternizandola en inmortal vida.

A Iayacatzin viejo muy prudente
 Con vn bordon a el solo concedido,
 Temblando de vejez la cauta frente,
 De entre todos llorando se ha salido:
 Diciendo, aunque la edad no me consiente
 Lo que cuytado me es ya defendido,
 Oye señor supremo mis razones,
 Pues a darte consejo nos dispones.

Aquel sacerdotiso sacro amado,
 Que vn tiempo en la inmortal memoria viua,
 Por presagios nos ha profetizado
 Lo que la edad presente ya nos muestra:
 Dixo, que el hado, el fin tiene ordenado
 Que la ceruiz indomita, y la diestra
 Sera de vuestra ley tiranizada,
 Y a infima baxeza desterrada.

Miradlo si quereys con ojos pios,
 Que el fatal curso ya os va acercando,
 Bolued los coraçones y altos brios
 A la boz, que del pueblo està clamando:
 Quien causa tan estraños desuorios,
 Ni quien la libertad os va alterando,
 Quien al Reyno de Culhuas poderoso
 Pudo hazerle en cosa temeroso.